

PRESENTACIÓN DEL PLAN DE VACUNACIÓN 9/100

Quito, mayo 31 / 2021



En primer lugar, mil disculpas por mi omisión de no acercarme a saludar uno por uno, así que voy a ser muy formal en el saludo.

Al señor doctor Alfredo Borrero, vicepresidente de la república; a la señora doctora Ximena Garzón, ministra de Salud; al doctor –buen amigo mío– Marcos Molina, asambleísta y presidente de la Comisión Especializada Permanente del Derecho de la Salud y el Deporte; padre Francisco Sánchez, superior de la Universidad Politécnica Salesiana; señoras y señores ministros, secretarios de Estado y autoridades del gobierno...

Señor presidente del Consejo Nacional Electoral, mucho gusto querido Enrique (Pita); señor Adrián Díaz, representante de la Organización Panamericana de la Salud y de la Organización Mundial de la Salud; señora Matilde Mordt, representante del PNUD en el Ecuador; señores y señoras médicos y profesionales que forman parte del Plan de Vacunación; querida María de Lourdes (Primera Dama); señores miembros de los medios de comunicación.

Amigos todos:

Antes de iniciar este acto, quisiera que hagamos un ejercicio de memoria. Honremos con unos momentos de silencio a los miles de ecuatorianos fallecidos en la pandemia, familiares y amigos que hemos perdido. En mi caso personal: mi hermano mayor, mi cuñado Arturo, queridos miembros de mi familia.

Les pido que nos pongamos de pie y tengamos un momento de silencio, para honrar la memoria de los ecuatorianos que se nos adelantaron producto de la pandemia.

(El Presidente retoma la palabra, tras el momento de silencio)

Este es un gran esfuerzo que debemos llevar a cabo como un imperativo ético, frente a nuestra obligación de atender la salud de los ciudadanos ecuatorianos. No solamente es un programa sanitario. No solamente es un programa social. Es también el más importante programa económico que podemos presentar a la sociedad.

Necesitamos que los niños y jóvenes vuelvan a sus clases presenciales, necesitamos que vayan a las escuelas y colegios.

Necesitamos que todos los trabajadores vayan a su lugar de trabajo, utilicen el transporte público, vayan al cine, tengan un rato de esparcimiento en un restaurante, en una discoteca, disfruten con sus familias en el parque.

Necesitamos a las madres saliendo de sus hogares a los mercados, a comprar los productos con tranquilidad, con la seguridad de que su salud está protegida. Necesitamos que los deportistas utilicen estos coliseos, que vayan a las canchas de fútbol, (que vayan) a practicar el vóley, a practicar el tenis, que vayan a los lugares públicos.

Necesitamos lograr la mayor normalidad posible. Pero dependemos de un proceso de vacunación. Proceso que ha sido revisado por el Ministerio de Salud Pública con la conducción del vicepresidente de la república, y con un apoyo muy importante, muy importante, del Consejo Nacional Electoral. Quiero agradecerle Enrique (Pita, presidente subrogante del Consejo Nacional Electoral), personalmente, a todos los consejeros a través tuyo, y a la institución que tú presides transitoriamente, por la colaboración y el apoyo que nos están brindando.

La ministra (de Salud, Ximena Garzón) me va a corregir si me equivocó en alguna cifra: más de 300 recintos de vacunación, más de 900 brigadas de vacunación; los ciudadanos no tienen que hacer citas y pueden saber

con claridad, accediendo al link del CNE, cuál es el lugar en donde van a ser atendidos desde las ocho de la mañana hasta las cinco de la tarde, todos los días.

Es un proceso abierto para los ciudadanos. Aquí nadie tiene privilegio. Yo no he sido vacunado todavía, y espero vacunarme cuando la ministra de Salud anuncie que nos toca a los que ya tenemos 65 años de edad. Primero que se vacunen los mayores. Primero que se vacune el sector de la salud, que se vacunen los más vulnerables. Y luego que nos toque a los que nos corresponda de acuerdo con la edad.

Claro, este esfuerzo logístico va a tener éxito en la medida en que tengamos vacunas. Y yo quiero compartir con el pueblo ecuatoriano que, a partir del 12 de abril, una vez que conocíamos de nuestro triunfo, iniciamos lo que yo he llamado “la diplomacia de las vacunas”.

En punto aparte a cualquier concepto ideológico, en punto aparte a cualquier idea que uno tenga en materia política, mi obligación, como presidente de los ecuatorianos, es vacunar a la mayor cantidad en el menor tiempo posible. Nos hemos puesto una meta de nueve millones de ecuatorianos en los primeros cien días de gobierno. Y tenemos una urgencia: dependemos de la provisión de vacunas del exterior.

Tome contacto con el embajador de Rusia, quien, de la manera más gentil y amable, se puso a trabajar. Contesté de inmediato la carta del

presidente Vladimir Putin, felicitándome por el triunfo, y fui directo al grano: “Gracias, pero necesito 18 millones de dosis de vacunas”.

Logramos que se apruebe la vacuna Sputnik V en el Ecuador, que no había sido aprobada hasta los últimos días del presente mes de mayo. Ha sido aprobada la vacuna Sputnik V, y ya los equipos de trabajo han comenzado a negociar la adquisición de 18 millones de vacunas.

Ojalá que las gestiones políticas internacionales nos permitan agilizar la entrega de estas vacunas. Ojalá las tengamos todas en los próximos cien días. Debo reconocer y resaltar la buena voluntad del gobierno de Rusia y de su embajador en el Ecuador, por facilitar la adquisición de estas vacunas.

Igualmente, tome contacto con el embajador de China, quien también tuvo la bondad de entregarme una carta del presidente Xi Jinping, felicitándonos por nuestra elección. Agradecí en primer lugar la donación de 200 mil dosis, que llegaron el último sábado a Quito como un regalo al pueblo ecuatoriano por la gesta electoral del 11 de abril. Y, a la vez, me comunicó que nos llegarían 500 mil dosis, que en efecto llegaron el sábado al aeropuerto de Quito, (en total) 700 mil dosis. Las 500 mil restantes, ya adquiridas por el gobierno, llegarán en junio.

Y tengo el compromiso del gobierno de China de –con la mejor buena voluntad– acelerar las provisiones de vacunas Sinovac –o CanSino, que es de una sola dosis– para suministrar a los ecuatorianos.

He tomado contacto con el embajador de los Estados Unidos en el Ecuador, y también recibí la visita de la delegación presidida por la embajadora de Estados Unidos en Naciones Unidas, quienes me informaron de la disposición del gobierno de los Estados Unidos de donar cerca de 80 millones de vacunas al mundo, donde un objetivo principal es América Latina y, en América Latina, el Ecuador. Estoy a la espera de la concreción del número de vacunas que recibiremos como parte de ese programa.

Asimismo, hemos tomado contacto con laboratorios fabricantes de vacunas. El proceso de adquisición es más lento, porque debemos cumplir con la ley de contratación pública. Y bueno, hemos tomado contacto e impulsaremos concursos públicos internacionales, para la adquisición de vacunas directamente de los laboratorios fabricantes en el mundo. Pues bien, estamos haciendo estas gestiones y esperamos que el mundo responda.

Le quiero decir al representante de Naciones Unidas, que el programa Covax va un poco lento. Quisiéramos que sea más acelerado. Es muy poca la cantidad de vacunas que estamos recibiendo. Esperamos que Naciones Unidas se sensibilice y acelere la entrega de vacunas.

Usted sabe lo importante que es para nosotros el proceso de vacunación. La logística ha sido armada de una manera moderna, eficiente, con la cooperación del Consejo Nacional Electoral; con la

cooperación –de manera personal– del vicepresidente del Consejo Nacional Electoral. Pero necesitamos vacunas. Así que, públicamente, comprometo a las Naciones Unidas a que acelere el proceso de Covax, para que nos lleguen las vacunas requeridas.

Hay una esperanza que espero que se concrete para julio, y es que se equilibre la demanda y la oferta de vacunas en el mundo. En ese momento va a ser mucho más fácil el acceso a las dosis.

Les quiero decir a los ecuatorianos que tienen un presidente que va a pelear por ustedes en el mundo internacional. Que vamos a insistir a nuestros amigos de Estados Unidos, de Naciones Unidas, de China, de Rusia, del Reino Unido, de Canadá, y todos los países en donde se fabriquen vacunas, incluidos Argentina y Brasil, para que nos apoyen con este proceso de vacunación. Esta es la prioridad del gobierno nacional: vacunar a la mayor cantidad de ecuatorianos.

Penosamente, esta pandemia no respeta ninguna condición de un ser humano. Ha atacado duramente a una gran cantidad de ecuatorianos, a la familia ecuatoriana. Pero no nos vamos a quedar de brazos cruzados: hemos armado un buen equipo con el vicepresidente de la república, y ese equipo dará los resultados que esperan los ciudadanos.

¡No tenemos un solo justificativo para fallarles! Vamos a cumplir y lo vamos a hacer de manera transparente, de manera equitativa. Nadie

tendrá privilegio. ¡Aquí no habrá palancas, aquí no habrá gestiones para privilegiar a nadie, absolutamente a nadie!

Desde el presidente de la república y todo el gobierno, los funcionarios del Estado y todos los ciudadanos, iremos en el orden establecido por este protocolo determinado por el Ministerio de Salud Pública.

Quiero también agradecer la colaboración de las Fuerzas Armadas, de la Policía Nacional. Quiero agradecer la comprensión de la Comisión de Salud de la Asamblea Nacional.

Querido Marco (Molina, presidente de la Comisión), éste es el momento en que la ministra (de Salud) debe estar trabajando en el frente de batalla. ¡En el frente de batalla! Es el momento en que ella tiene que responder a los ciudadanos.

Los llamados de la Asamblea Nacional serán siempre respetados, Marco, pero sí pido a la Asamblea, a la Comisión y a ti personalmente, comprender que por ahora la ministra y todos los funcionarios están dedicados a atender el proceso de vacunación.

Una vez que terminemos este proceso, tenemos una tarea aún más grande, que es la transformación del sistema de salud ecuatoriano.

Tenemos un sistema público gobernado por el Ministerio de Salud. Tenemos un sistema de la Seguridad Social, administrado por el IESS. Y

tenemos un sistema privado que es de libre iniciativa de los ciudadanos y de la sociedad civil.

Yo le he pedido al señor vicepresidente que coordinemos los tres sistemas de salud. Porque, al final del día, los tres tienen un propósito: cuidar la salud de los ecuatorianos, recuperar la salud de los ecuatorianos. Y, por tanto, debemos tener un sistema de salud pública. O un sistema de salud no solo público, sino de seguridad social y privado.

El presupuesto de salud pública, más el presupuesto del Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social, bordea los 5.000 millones de dólares. Esa es una cantidad importante, grande, que le pertenece al pueblo ecuatoriano, que día a día, con su trabajo, hace un esfuerzo enorme para que tengamos 5.000 millones de dólares para la salud en el Ecuador.

¡Tenemos que luchar contra la corrupción! ¡No vamos a permitir la corrupción en el sistema de salud del Ecuador!

Óiganme claro:

¡Se terminó el sistema de salud como moneda de cambio para negociaciones políticas!

¡No vamos a negociar políticamente con el sistema de salud del Ecuador!

¡Le pongo pasión y fuerza, porque le vamos a responder al más sencillo de los ciudadanos, que espera una atención de salud de calidad, con calidez y oportuna!

¡Y vamos a trabajar –señor vicepresidente y señora ministra de Salud– con eficiencia! Porque ser ineficientes es rayar en los linderos de la corrupción.

No nos podemos retirar de nuestro trabajo, sin meditar si hemos hecho todo lo necesario para atender la salud de los ecuatorianos. No podemos retirarnos de nuestras oficinas diarias, si no examinamos y reflexionamos si hemos hecho todo lo necesario, para cuidar hasta el último centavo de los ecuatorianos.

Señor vicepresidente y señora ministra de Salud: tenemos que revisar el sistema de compras de medicinas.

¡La corrupción campea en el sistema de compras de medicinas, tanto del Ministerio de Salud como del Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social!

Y hay diversas formas de la corrupción. Por ejemplo: el comprar más allá de la cantidad requerida, aunque el precio sea el correcto. Yo, como ciudadano, me he escandalizado siempre cuando dicen: “Este gran lote de medicinas ha caducado y lo vamos a votar”.

¡Eso es dinero desperdiciado del pueblo ecuatoriano!

¡Tenemos que comprar la cantidad correcta, en los precios correctos, a través de un sistema transparente y ágil, que lo puedan conocer todos los ecuatorianos!

Yo le quiero pedir al representante de las Naciones Unidas y de los organismos internacionales, que nos apoyen con la gran experiencia que ustedes tienen: la mejor experiencia en la adquisición de medicinas en el mundo, la mejor experiencia en la administración de salud en el mundo.

¡No puede ser que tengamos edificios con los rótulos de “Hospitales” o “Clínicas”, y tengamos largas filas de ciudadanos clamando por atención de salud! Y cuando se entra a esos edificios, ¡no hay camas suficientes, no hay equipos suficientes, no hay medicina suficiente, no hay implementos suficientes! Tenemos que cambiar esa realidad, querido vicepresidente, señora ministra.

Hemos sido electos porque los ciudadanos esperan que ese voto que nos dieron el 11 de abril, se convierta en camas de hospitales, en equipos de hospitales, en implementos, en medicina y en una buena calidad de atención. No podemos entregar nada menos que lo que esperan los ciudadanos.

¡Esa es nuestra obligación, y debemos trabajar para ello las 24 horas del día, los siete días de la semana!

No habrá ningún motivo que justifique una mala calidad de servicio de salud en el Ecuador: 5.000 millones de dólares es una cantidad muy grande, muy grande.

No podemos pensar ni justificar una mala calidad de servicio “porque no hay recursos”. Porque tampoco vamos a ir adonde los ciudadanos a decirles: “Dame más de tu dinero para cumplir con los servicios de salud”. Eso no sería justo, eso no sería correcto.

Por lo tanto, señora ministra, señor vicepresidente, encarecidamente le pido ponerse manos a la obra: hablar con el Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social, convocarlos a una mesa de diálogo, a una mesa en donde todos coordinadamente trabajemos: ¡bajo las mismas políticas!

¡Nunca más moneda de cambio para negociaciones políticas de los servicios de salud! ¡Nunca más! ¡No vamos a entregar ni un hospital, ni el servicio de adquisición de medicinas, ni equipos! ¡No lo vamos a entregar!

Personalmente iré a la Fiscalía General de la Nación a presentar las denuncias correspondientes, cuando haya actos de corrupción. ¡En todos los sectores de la administración pública, pero hoy me toca hablar de la salud! ¡Si encontramos algo, lo haremos de una manera ejemplar!

Y hay que revisar el sistema de adquisición de medicinas. No puede ser que cada hospital tenga descentralizada la compra de medicinas.

En la experiencia que compartí con el vicepresidente hace un año, con el proyecto “Salvar Vidas”, pude apreciar dos cosas:

En primer lugar: ¡la especulación! No había equipos –por ejemplo, respiradores– y sus precios estaban por las nubes! Pasó mes y medio y luego recibíamos ofertas de respiradores que estaban en el Ecuador. Es decir, había stock. Y los precios se fueron a los suelos.

Tenemos que ser hábiles para negociar con ese mundo de especulación, de excesivos precios. Y tener sistemas logísticos centralizados para la adquisición de medicina.

Imagínense lo que yo me encontré hace un año:

Que no había un solo comprador por parte del Ecuador, sino varios. Es decir, el propio país se estaba jugando en contra, porque duplicaba, triplicaba, cuadruplicaba, quintuplicaba demandas de equipos. Y eso hacía subir los precios, lo cual jugaba en contra de nuestro propio país. Tenemos que trabajar en un sistema de adquisición centralizado.

Y por otro lado, fui testigo de actos de corrupción cuando determinados directores de hospitales, no quisieron firmar convenios de donación con “Salvar Vidas”, porque se les acababa el “negocito” de la compra de equipos e insumos.

Tuve un caso en que un mes y medio (el trámite de donación) estuvo en el escritorio del director de un hospital, en Guayaquil, regentado por el

Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social, y no quiso firmar el convenio. Claro, (puso) miles de pretextos. Al final, lo que no querían es que donemos equipos, porque se acababa el juego y el negocito de la compra de equipos.

¡Que me escuchen bien algunos directores de hospitales, que luego (de la donación) nos decían que no funcionaban equipos nuevos, de paquete, comprados a las fábricas. Y les mandábamos técnicos para demostrar que funcionaban, y funcionaban muy bien! ¡Que se dejen de aquel juego de corrupción!

¡Ha llegado un gobierno que los va a poner en su sitio! ¡Y el sitio de aquellos que jueguen con la salud de los ecuatorianos, será la cárcel! ¡No vamos a permitir la corrupción, ni tampoco la ineficiencia que esconde actos de corrupción!

Señora ministra, ¡tiene mi total respaldo! ¡Absoluto y total, señor vicepresidente! Mi tono de voz pretende reflejar la indignación del pueblo ecuatoriano. La indignación de ciudadanos sencillos, que en los recorridos me decían!: “¡No hay medicina, ni siquiera paracetamol!”, aquella medicina “milagrosa”, que hace cuatro años le entregaban al que tenía un problema del hígado o un cáncer o un dolor de cabeza o cualquier otro motivo. Pero ahora, cuatro años más tarde, me dijeron: “¡Ni siquiera hay paracetamol!” Ni siquiera paracetamol.

Tenemos un problema muy grande por resolver. Y sí tenemos recursos. ¡Sí tenemos recursos: 5.000 millones de dólares es mucho dinero!

Quiero concluir esta intervención dirigiéndome a la empresa privada del Ecuador, una empresa privada comprometida y solidaria. ¡Es hora de demostrar esa solidaridad! ¡De manera concreta, de manera precisa, de manera inmediata! ¡Ustedes pueden!

Encontraremos la manera de facilitar la negociación de dosis de vacunas con dinero privado, lo cual implicaría acelerar el proceso de compra de vacunas.

¡Donen vacunas! ¡Donen vacunas, ustedes lo pueden hacer! ¡Ustedes también tienen una obligación moral con el pueblo ecuatoriano!

¡De ésta tenemos que salir todos juntos! ¡Todos juntos, hermanados, abrazados, pidiéndole a Dios que nos bendiga! Pero, a Dios rogando y con el mazo dando.

¡Hay que donar vacunas! Le quiero decir al sector privado ecuatoriano que nos donen vacunas, para que formen parte de este gran esfuerzo nacional por vacunar a la mayor cantidad de ecuatorianos.

¡Donen vacunas, sin condiciones! Donen vacunas al Ministerio de Salud. Yo me encargaré de coordinar con el vicepresidente y la ministra de Salud, los mecanismos que permitan una negociación del sector

privado. Pero vacunas que formen parte del esfuerzo logístico que lleva a cabo el Ministerio de Salud.

¡Es la hora de la solidaridad! ¡No podemos dormir en paz, mientras hay ecuatorianos que no consiguen una cama en un hospital!

¡No podemos dormir en paz cuando hay ecuatorianos que sufren por los problemas de salud de su padre, de su madre, de su tío, de su hermano, de su hijo!

¡Es hora de la solidaridad! ¡Necesitamos vacunas!

¡El gobierno hará el esfuerzo necesario, pero también necesitamos el concurso del sector privado en la donación de vacunas, para vacunar a la mayor cantidad de ecuatorianos en el menor tiempo posible!

¡Le conviene al sector privado, porque esto implica una acelerada reactivación económica! ¡Y esa reactivación económica va a generar que sus actividades encuentren normalidad, puedan crecer!

Por lo tanto, me dirijo a los empresarios, a los industriales, a los comerciantes, a los banqueros, a todos los empresarios ecuatorianos:

¡Es la hora de la solidaridad!

¡No pueden ser mudos testigos de la realidad que vive el país. Tienen que ser actores importantes en la solución de los problemas que aquejan a la sociedad ecuatoriana!

Es la hora de la solidaridad. Es la hora del apoyo del sector privado al esfuerzo del gobierno por vacunar a nueve millones de ecuatorianos en cien días.

¡Nos conviene a todos, absolutamente a todos!

Muchas gracias por habernos acompañado esta mañana. Y termino, como terminaré siempre: invocando la bendición de Dios en este proceso de vacunación.

Invocando la bendición de Dios en el Consejo Nacional Electoral, para el que guardo mucha gratitud, querido Enrique, mucha gratitud, porque aquí está la demostración clara de que los ecuatorianos nos ponemos la mochila en la espalda y salimos –todos juntos– a luchar por nuestro país. Me alegro y agradezco el trabajo del Consejo Nacional Electoral.

Mi querido doctor Marcos Molina, siempre estará a disposición de la Asamblea Nacional toda la información que requieran. Pido confiar en la buena fe del gobierno, en la buena fe de la ministra de Salud, quien tiene ahora que dedicarse 24/7 a vacunar.

Y a los organismos internacionales: necesitamos de su ayuda, de su apoyo. El Covax tiene que ser más ágil.

Y necesitamos el mensaje a la comunidad internacional: que nos ayuden con vacunas, las necesitamos en el Ecuador.

Y aquí tendrán un presidente con una capacidad recursiva, que va a insistir permanentemente, hasta que veamos, al menos, a nueve millones de ecuatorianos vacunados.

Muchas gracias a todos.

Muy buenas tardes.

GUILLERMO LASSO MENDOZA

Presidente Constitucional de la República del Ecuador